



Cuentos Cortos

COLECCIÓN 1
para JÓVENES
y más

Portadas y textos por Juan Pablo Fuenzalida Betteley



Sobre el autor



Juan Pablo Fuenzalida Betteley es diseñador de la UC, director de arte y posteriormente, director creativo de varias agencias nacionales e internacionales de publicidad y marketing relacional.

Aunque su mayor logro fue ser narrador nocturno de los cuentos propios que dieron origen a este libro para sus dos hijos, Benjamín y Francisco, cuando eran chicos, a la hora de dormir.

En el 2009, su hijo mayor lo convence de transcribir las narraciones en cuentos escritos antes de olvidarlas, y ofrecerlos a las madres y padres del mundo.

Sin seudónimo alguno, Juan Pablo decide reunir sus cuentos en tres libros, según categorías etarias bajo la marca STORIES & GROWTH® el año 2019, que comunica el concepto de cuentos y de crecimiento personal a través de las enseñanzas que arroja cada historia.





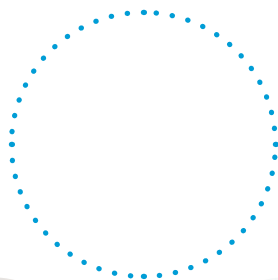
Cuentos cortos dedicados a
mis hijos Benjamín y Francisco.

Los escucharon de mí por primera vez,
cuando eran chicos, para hacerlos
dormir con mi voz, con una trama
improvisada, creativa y original que
les enseñara lecciones de vida para ser
buenas personas cuando adultos.

Gracias a ellos, los he transcrito
para que otros padres e hijos se
entretengan con la buena lectura.



1. LA GENTE TRASLÚCIDA. Pág. 5-15
2. EL VINO CONTRA EL REY. Pág. 17-28
3. LA CARCAJADA DEL ASALTANTE. Pág. 30-40
4. LA GUITARRA MUDA. Pág. 42-51
5. LAS DOS VETAS DE ORO. Pág. 53-63
6. DRÁCULA BUENO. Pág. 65-73
7. EL CORAZÓN TRABAJADOR. Pág. 75-84
8. EL ÁRBOL EN EL AGUA. Pág. 86-97
9. LOS HIJOS PECES. Pág. 99-110
10. LA CARTA DE AMOR PERDIDA. Pág. 112-123





para JÓVENES Y MÁS

La Gente Traslúcida

Portada y texto por Juan Pablo Fuenzalida Betteley



Dos hermanos llamados Franjamín y Josíbal subían un cerro a media hora de distancia de la ciudad donde vivían. No era una exigente actividad de escalada, sino un esforzado trekking con mochilas cargadas de picnic, mucha agua y cámaras de foto.

Cuando hubo pasado un par de horas de caminata, el mayor de ellos, sintió el “llamado de la naturaleza”.

“Tengo ganas de hacer pis, hermano. Avanza lento hacia la quebrada o espérame acá, como de-sees”, dijo el mayor.

Partió hacia unas rocas grandes junto a los únicos árboles frondosos del sector y se tomó su tiempo. Para ser una necesidad tan rápida, era curioso que no regresara ya donde su hermano.

Pasaban y pasaban los minutos y ni rastro de él.

“¡Por Dios que se demora este tipo! ¿Tanto café y leche tomó en la mañana, antes de partir a este paseo? ... A mí me tomaría menos tiempo”, pensó.

Miró el reloj para ver cuánto tiempo había pasado en este sencillo trámite y le gritó: ***“¿Te falta mucho?”***.

“¿Te falta mucho?”, respondió el eco varias veces.

Como no había respuesta, decidió ir al lugar donde su hermano fue a hacer sus necesidades. Llegó a las enormes rocas, recorrió los árboles, miró alrededor para comprobar algún tipo de broma de mal gusto jugando a las escondidas y... ¡nada! No había huella alguna de su hermano.

“Tomó otro camino sin avisarme... ¡increíble!”, protestó Josíbal.

Y no era así. A Franjamín le había sucedido algo impresionante. Había terminado de hacer lo que tenía que hacer, cuando una voz femenina le preguntó si la podía ayudar. Al momento de girar (voltear) para ver quién le hablaba, no había nadie. La voz se excusó de aparecer, porque la luz y el sol le hacían daño.

“Sigue mi voz, por favor ayúdame, que estoy en peligro”, continuó ella.

Con una cara de duda y curiosidad, Franjamín siguió las instrucciones, caminó por detrás de los árboles y se detuvo delante de una roca que parecía una lápida. Se abrió de una forma sorpresiva y dejó ver unas escaleras que se perdían en lo oscuro, donde él titubeó entrar.

“¡No te preocupes, nada malo te pasará, yo estoy adentro esperándote!”, siguió la voz.

El encantador tono de mujer y la curiosidad de explorador lo convencieron de introducirse en ese extraño hoyo, bajando la rústica escalera. Pisó cada peldaño lentamente, ya que el contraste entre la luz de su entorno y la oscuridad hacia donde se dirigía, impedía a Franjamín ver sus propios pasos.

La tapa se cerró y la voz le dijo que caminara hasta una plataforma que lo conduciría a una recepción.

“¿Cómo pudo ella levantar esa roca tan enorme?”, pensó el joven.

Franjamín vio un espacio escasamente iluminado. Escuchó una voz relajada diciendo que a continuación se presentaría y le advirtió que no se parecería en nada a lo que haya visto antes, que no se espantara.

┌ *“¿Por dónde aparecerás?”*, respondió él.

Desde la oscuridad casi total apareció una joven totalmente desnuda que tenía una piel traslúcida, o sea, que se parecía al aspecto de la medusa o de ciertos peces que dejan ver todos sus órganos, venas y huesos de modo sutil.

“Perdón, me quedé viendo tu interior... es... es.... es raro... y fascinante. Puedo ver tus músculos, tus nervios, tus venas, tu corazón palpitante!”, se impresionó Franjamín.

“Es por nuestra escasa pigmentación debido a la falta de sol. ¿Viste nuestras pupilas?”, dijo ella.

“Están dilatadas. Me recuerda a los gatos en la noche”, dijo él.

Con un sutil chiflido de ella, fue apareciendo más gente. Hombres, niños, mujeres, viejas, bebés, todos sin ropa, todos traslúcidos.

Cuando Franjamín se acostumbró a la oscuridad, la chica le hizo un paseo que le permitió conocer pasillos, dormitorios, salas de estar, cocinas, baños, enfermerías, salas de esparcimiento, jardines, cultivos, ingeniosas maquinarias y rústicas herramientas.

Después de estar mucho más enterado del nuevo ambiente y sus habitantes, preguntó lo que hace rato pensaba... cómo podía ayudarlos.

“Estamos bloqueados, no podemos seguir avanzando”, dijo un anciano.

┌ *“¿Por qué?”*, preguntó él.

Un puñado de ellos invitó a Franjamín hasta un túnel a medio construir, le hicieron llegar hasta el final y le pidieron que tocara con sus manos aquello que obstruía el avance.

“Lo suponía, es granito”, dijo el trekker.

El anciano continuó diciendo que ellos cavaban para expandir su territorio cuando era necesario. Si la población crecía y lo que tenían no abastecía en forma suficiente, todos tomaban herramientas para horadar la tierra y ampliar su hábitat.

Los problemas que se presentaban ahora eran dos:

Uno, que por donde cavaran, se encontraban con piedra imposible de rodear.

Dos, que habían detectado ríos subterráneos muy cerca amenazando sus vidas, pues podían inundar todo y ahogar a la gente.

El joven dijo que ayudaría encantado a buscar una solución, pero que su hermano debía estar muy preocupado y eso, lo tenía nervioso... bueno, un poco, porque estaba maravillado al mismo tiempo.

“¿Lo puedo llamar para que venga y así, estemos más tiempo pensando en una solución?”, preguntó el joven.

La joven lo apartó del resto, le tomó la mano y le fue diciendo que ellos tenían la capacidad innata de ver el aura alrededor del contorno de los cuerpos.

A Franjamín lo habían estado observando camuflados desde pequeñas grietas en la tierra, mientras hacía trekking hasta convencerse de que era un tipo de sentimientos puros. Ese mismo examen se lo hicieron también a Josíbal y no pasó el estándar mínimo. No porque fuera una mala persona, sino porque con los datos extraídos, se interpretaba su personalidad como no confiable para guardar secretos.

┌

“Bueno, parece que le apuntaron. Él es un buen hermano, muy leal, pero algo impulsivo e imprudente. El tema es que deseo que sepa que estoy bien”, concluyó él.

Una vez que el joven prometió que los ayudaría de todo corazón, lo dejaron salir.

Como su hermano no andaba cerca, lo llamó al teléfono celular para conocer su ubicación y acercarse a él.

“¡Al fin! ¿Dónde andabas? ¿Por qué te fuiste de las rocas grandes? ¿Por qué me dejaste solo?”, invadió con preguntas el menor.

¿Cómo explicarle?

Se le ocurrió decir que se metió en una quebrada donde los gritos de su hermano no se escuchaban nada por un efecto de sonido que inventó en el momento. No muy convencido, el menor dio vuelta la página del extraño episodio y le invitó a seguir el paseo, al cual su hermano tuvo que excusarse de seguir. Un falso repentino dolor de rodilla cuando estaba haciendo la exploración, le impedía caminar bien. De hecho, tuvo que hacer como que cojeaba para hacer su cuento más creíble.

Con una molestia que no ocultaba, Josíbal aceptó retornar a la ciudad. No habló una palabra durante el viaje en auto y cuando llegaron a casa, tiró la mochila sobre su cama y se recostó a ver televisión.

“Perdona que no haya salido como planeamos, querido hermano. Cuando me sane, haremos un trekking mejor”, dijo el mayor.

Franjamín se fue a la sala del computador y buscó datos del territorio de los seres traslúcidos, hizo algunas llamadas a organismos militares al servicio de

└

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

